

Monseñor Mazzitelli pidió dignificar a las “víctimas de una flagrante indiferencia, reducidos a estadísticas como efectos colaterales de un sistema”

09/07/2025



En la Catedral San Rafael Arcángel tuvo lugar este 9 de Julio el Tedeum, que fue presidido por el administrador apostólico, monseñor Marcelo Mazzitelli, con la presencia del intendente Omar Félix, legisladores, concejales y funcionarios de distintas fuerzas políticas. En sus palabras, hizo referencia

a la importancia de Dios para el desarrollo de los pueblos, su independencia y su crecimiento histórico.

Luego del acto oficial por el Día de la Independencia, las autoridades políticas, de fuerzas de seguridad y de distintas organizaciones se trasladaron a la Catedral, donde el obispo presidía el Solemne Tedeum. En sus palabras, monseñor Mazzitelli expresó: “Queridos hermanos, nos reunimos en oración conmemorando el Día de la Independencia, hito de nuestra historia que nació invocando a Dios. Dice el acta de la Independencia ‘Nos los representantes de las provincias unidas en Sudamérica, reunidos en congreso general, invocando al Eterno que precede al universo, en el nombre y por autoridad de los pueblos que representamos’”. “Hoy más de 200 años pasaron de este hecho trascendental que es la Independencia, proclamada por los pueblos que constituirían la República Argentina, somos interpelados a dar una respuesta en nuestro presente, como aquellos fundadores de la Patria a principios de su tiempo”, señaló.

Parafraseando al beato fray Mamerto Esquiú, monseñor Mazzitelli dijo que “se empequeñece igualmente, y aún desaparece, todo patriotismo y con ello la verdadera esencia política cuando se considera a la sociedad civil por el solo lado que se presenta a nuestra corta vista, prescindiendo del resto de su vida, de su pasado y del porvenir que espera; para conocer y hablar exactamente de un pueblo es necesario, señores, considerarlo no en los hechos particulares sino en el conjunto de ellos, en su marcha general. Sin esa observación general del pueblo, nunca podrá saberse de dónde venimos y a dónde vamos, qué leyes presiden su desarrollo y cuáles son sus necesidades vitales”. “Necesitamos interpretar nuestra historia para saber quiénes somos y a dónde vamos, y lo queremos hacer desde nuestra fe bajo la luz de la palabra de Dios. Eso nos revela que Dios se hace presente en la historia del pueblo convirtiéndola en historia de salvación”, destacó.



“El silencio elocuente de la Cruz es la respuesta de quien no sólo vino a traernos paz, sino de quien es la paz”, subrayó. “Al elevar nuestra acción de gracias en este aniversario, nos descubrimos interpelados para preguntarnos de qué manera somos testigos de la paz que brotó de la Cruz y cuántos somos instrumentos de la misericordia de Dios para con los humildes y desvalidos, dignificando a los que viven con la esperanza agotada, a los invisibilizados en nuestro tiempo víctimas de una flagrante indiferencia y de una crueldad impostada, reducidos a estadísticas como efectos colaterales de un sistema”, añadió.

El administrador apostólico resaltó que “el Acta declarativa de la Independencia, fue un punto de llegada y a la vez un punto de partida de un proceso para ir conformando una república, un camino con glorias y sombras que atravesó una guerra civil de 62 años, con alrededor de 60 mil muertes, muertes entre hermanos, testimonio de compromiso patriótico y

de viles traiciones, violencia conspirativa y fidelidades con la causa". "Las ideologías totalitarias que pretenden imponerse en este tiempo, que han llegado inclusive a atentar contra el derecho fundamental de la vida, y los poderes que trascienden las organizaciones nacionales nos hacen interrogar si hoy somos libres, si hoy somos independientes", observó con dureza.



Citó al papa Francisco para denunciar con claridad la espiral de violencia, descalificación y degradación de los discursos políticos. "El insulto, la descalificación del adversario se hicieron lenguaje político banalizado y decadente", sostuvo. Su llamado a la paz fue constante y profundo: "La paz es un don de Dios pero es una tarea para el hombre". Convocó a buscar consensos desde el respeto a la pluralidad, recordando que "no hay camino para la paz, la paz es el camino".